

Mensaje ocho

**La autoridad, la rebelión,  
la vindicación de la autoridad delegada,  
y un representante apropiado de Dios**

Lectura bíblica: Nm. 12:1-15; 16:1—17:13; 20:2-13, 24; 27:12-14;  
2 Co. 10:8; 13:10

**I. Dios es la autoridad suprema; Él tiene toda la autoridad—Ro. 9:21-22:**

- A. La autoridad de Dios representa a Dios mismo; el poder de Dios solamente representa las obras de Dios—Hch. 17:24.
- B. La autoridad de Dios en realidad es Dios mismo; la autoridad procede del propio ser de Dios—Ap. 22:1.
- C. Toda autoridad —espiritual, posicional y gubernamental— proviene de Dios—2 Co. 10:8; 13:10; Jn. 19:10-11; Gn. 9:6.
- D. Cuando tocamos la autoridad de Dios, tocamos a Dios mismo—Is. 6:1-5:
  - 1. Venir al encuentro de la autoridad de Dios es lo mismo que venir al encuentro de Dios—Am. 4:12.
  - 2. Ofender la autoridad de Dios es lo mismo que ofender a Dios mismo.
- E. En nuestra relación con Dios, nada es más importante que tocar la autoridad—Hch. 9:5; Mt. 11:25.
- F. Conocer la autoridad es una revelación interna, y no una enseñanza externa—Hch. 22:6-16.
- G. Sólo Dios es la autoridad directa para el hombre; todas las demás autoridades son autoridades indirectas, es decir, autoridades delegadas, autoridades encargadas, que han sido designadas por Dios—Dn. 4:32, 34-37:
  - 1. Es únicamente cuando venimos al encuentro de la autoridad de Dios que podemos someternos a la autoridad delegada que Dios designa—Mt. 28:18; He. 13:17; 1 P. 5:5.
  - 2. Dios no sólo requiere que nos sometamos a Él, sino también a todas las autoridades delegadas—Ro. 13:1-7; 2 Co. 10:8; 13:10; He. 13:17.
  - 3. Quienes no se someten a la autoridad indirecta de Dios no podrán someterse a la autoridad directa de Dios.
  - 4. Dios desea que nos sometamos a la autoridad indirecta, es decir, a las autoridades delegadas, para que podamos recibir el suministro espiritual.

H. Todos debemos venir al encuentro de la autoridad, ser restringidos por Dios y ser guiados por Su autoridad delegada—Is. 37:16; Fil. 2:12; He. 13:17.

**II. Hay dos grandes principios en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la controversia única que existe entre Dios y Satanás tiene que ver con la autoridad y la rebelión—Hch. 26:18; Col. 1:13:**

A. La rebelión consiste en negar la autoridad de Dios y rechazar el gobierno de Dios:

1. Satanás originalmente era un arcángel creado por Dios, pero debido a su orgullo él se enaltecó, violó la soberanía de Dios, se rebeló contra Dios, llegó a ser el adversario de Dios y estableció su propio reino—Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19; Mt. 12:26.
2. Cuando el hombre pecó, él se rebeló contra Dios, negó la autoridad de Dios y rechazó el gobierno de Dios; en Babel los hombres se rebelaron colectivamente contra Dios para abolir la autoridad de Dios quitándola de la tierra—Gn. 3:1-6; 11:1-9.

B. Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola Su autoridad al rebelarse contra Él, Dios no permitirá que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra—Ap. 11:15.

C. El centro del conflicto que existe en el universo gira en torno a quién tiene la autoridad—4:2-3:

1. Debemos contender contra Satanás al afirmar que la autoridad la tiene Dios—Hch. 17:24, 30.
2. Necesitamos resolver someternos a la autoridad de Dios y defender la autoridad de Dios—Mt. 11:25.

D. El pecado de rebelión es más grave que cualquier otra clase de pecado—1 S. 15:23.

**III. Los capítulos 12 y 16 de Números hablan de la rebelión que sucedió en contra de la autoridad delegada de Dios:**

A. Miriam y Aarón, al hablar contra Moisés, hablaron contra la autoridad encargada de Dios—12:1-15:

1. Dios había designado a Moisés como Su autoridad encargada, Su autoridad representativa en la tierra; la autoridad que Moisés representaba era la autoridad de Dios—Éx. 3:10-18a; 7:1.
2. Según la administración gubernamental de Dios, Miriam y Aarón debían haberse sujetado a Moisés; pero se rebelaron—Nm. 12:1-2.

3. Ni Aarón ni Miriam conocían la autoridad; más bien, ellos fomentaron un corazón rebelde—vs. 1-2.
  4. Las palabras de rebelión ascendieron y Dios las oyó—v. 2b:
    - a. Cuando Miriam y Aarón ofendieron a Moisés, ellos ofendieron a Dios en Moisés; por tanto, Dios se enojó.
    - b. En cuanto una persona toca la autoridad delegada, toca a Dios en esa autoridad delegada.
    - c. Ofender la autoridad delegada equivale a ofender a Dios—vs. 4-10.
  5. Que Miriam se volviera leprosa fue la medida gubernamental de parte de Dios—v. 10.
- B. La rebelión que se registra en el capítulo 16 fue una rebelión corporativa:
1. La rebelión descrita en este capítulo fue una rebelión general y universal entre todo el pueblo de Dios—v. 19a.
  2. Números 16:3, 9 y 10 nos muestran que la raíz de esta rebelión era la ambición, la pugna por el poder y por una posición más encumbrada:
    - a. La ambición socava el plan de Dios y causa perjuicio a Su pueblo.
    - b. A lo largo de los siglos, la ambición ha causado muchos problemas entre los cristianos—cfr. Mt. 20:20-28; 3 Jn. 9-11.
  3. Aunque Moisés fue humilde al postrarse sobre su rostro (Nm. 16:4), él no renunció a la posición que Dios le había asignado como Su autoridad encargada (vs. 5-11, 16-18):
    - a. Moisés no peleó; más bien, trajo delante de Dios a los rebeldes y a aquellos contra quienes éstos se rebelaron—v. 5.
    - b. Moisés, como autoridad delegada de Dios, Su autoridad encargada, entregó este caso a Dios a fin de que fuese Él quien —como autoridad suprema— hablara, pusiera en evidencia y juzgara—vs. 6-35.
    - c. Cuando se suscita alguna pugna por el poder, la única persona que puede juzgar y poner en evidencia la verdadera situación es Dios mismo—vs. 30-33.
  4. La murmuración del pueblo contra Moisés y Aarón demuestra que su naturaleza rebelde no había sido subyugada—v. 41.

**IV. Números 16 habla de la rebelión del hombre en contra de la autoridad encargada de Dios, y cómo el hombre se opuso a la autoridad encargada de Dios; el capítulo 17 habla de que Dios vindica Su autoridad designada:**

- A. Dios vindicó ante todos que la autoridad encargada está en conformidad con lo que Él ha designado—v. 5.

- B. Puesto que la rebelión de Coré y su compañía estaba relacionada con el sacerdocio (16:3, 8-10), el hecho de que la vara de Aarón reverdeciese fue un acto de vindicación por el cual quedó claro que Aarón era la persona que Dios había aceptado para tener la autoridad en el ministerio sacerdotal instituido por Dios (17:2-10).
  - C. La vara de Aarón que reverdeció tipifica al Cristo resucitado —el Cristo que reverdece, florece y lleva fruto—, quien imparte vida a otros—v. 8:
    - 1. Cristo, la vara que reverdece más grandiosa en el universo, imparte vida a otros; Él siempre rebosa vida a fin de vivificar a otros—Jn. 12:24; 1 P. 1:3.
    - 2. Hoy en día, Cristo continúa reverdeciendo, y nosotros somos el fruto, las almendras, producto de Su reverdecer.
  - D. En tipología, una vara representa autoridad—cfr. 1 Co. 4:21:
    - 1. En Números 17 las varas representaban a los líderes de las doce tribus (v. 2), y la vara de Aarón representaba a la tribu de Leví (v. 3).
    - 2. La intención de Dios era que el acto de hacer reverdecer la vara muerta hiciera cesar las murmuraciones del pueblo.
    - 3. Al hacer reverdecer la vara, Dios le habló a los israelitas y también a Aarón—v. 8.
  - E. La vara que reverdeció representa la experiencia que tenemos de Cristo en Su resurrección como nuestra autoridad en el ministerio instituido por Dios—He. 9:4; Nm. 17:1-10:
    - 1. La vara que reverdeció, floreció y produjo fruto representa la vida de resurrección de Cristo junto con su autoridad—v. 8; Jn. 11:25.
    - 2. La resurrección es la base de la autoridad—2 Co. 1:8-9; 10:8; 13:4, 10:
      - a. La vara que reverdeció indica que la autoridad se basa en la resurrección—Nm. 17:8.
      - b. La base sobre la cual Dios designa la autoridad es la resurrección—2 Co. 1:8-9; 10:8; 13:10.
      - c. La base de la vindicación que Dios hace de Su autoridad designada es la resurrección—Nm. 17:5, 8.
- V. Uno que haya sido designado por Dios para ser una autoridad encargada debe ser un representante apropiado de Dios—12:3-8; 16:1-5, 28; 2 Co. 5:20:**
- A. En Éxodo y en Números 12 y 16, Moisés representó a Dios de manera apropiada.
  - B. Necesitamos aprender una lección seria de la única ocasión en que Moisés no representó a Dios—20:2-13:

1. Al golpear la roca dos veces y al llamar rebeldes al pueblo, Moisés no santificó a Dios a los ojos del pueblo de Israel—vs. 10-12:
    - a. Santificar a Dios es hacerlo santo, es decir, separarlo de todos los dioses falsos; si no santificamos a Dios, lo hacemos común—v. 12.
    - b. Al enojarse con el pueblo y erróneamente golpear dos veces la roca, Moisés no santificó a Dios—vs. 10-11.
    - c. Al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó correctamente a Dios en Su naturaleza santa; y al golpear dos veces la roca, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía—vs. 10-12.
    - d. Moisés ofendió tanto la naturaleza santa de Dios como Su economía divina; él condenó al pueblo llamándolos rebeldes, pero fue Moisés el que se rebeló contra la palabra de Dios—vs. 10, 24; 27:12-14.
  2. En todo lo que digamos y hagamos con respecto al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que concordar con Su economía divina.
- C. El apóstol Pablo fue un embajador de Cristo, uno que representaba a Dios—2 Co. 5:20:
1. Un ministro del nuevo pacto es uno que ha sido autorizado con la autoridad celestial a fin de representar la autoridad más elevada—3:6; 5:20.
  2. Pablo ejerció su autoridad apostólica no para gobernar a los creyentes, sino para edificarlos—10:8; 13:10; 1:24.
  3. Pablo ejerció la autoridad propia de su apostolado enseñando, librando la guerra espiritual, actuando dentro de la medida de la regla de Dios y celando a los creyentes por causa de Cristo—1 Co. 4:17; 2 Co. 10:3-4, 13; 11:2.
- D. Una persona que represente a Dios correctamente debe someterse a la autoridad (Mt. 8:8-9), comprender que en él mismo no tiene autoridad alguna (28:18; 2 Co. 10:8; 13:10) y ser una persona en resurrección, alguien que vive en la vida de resurrección de Cristo (1:9; 4:14; Nm. 17:1-10).